

Dimensión discursiva de la vulnerabilidad del pequeño y mediano productor rural del NEA (Nordeste Argentino)

Mgter. Marta Susana López
Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)
Facultad de Humanidades
Instituto de Letras

El presente trabajo constituye uno de los productos de la investigación interdisciplinaria conjunta que estamos llevando adelante en el Instituto de Letras de la UNNE en colaboración con el Instituto de Geografía de la misma Facultad. Por lo tanto, el marco teórico del problema en sí mismo abarca diversos sistemas conceptuales referidos a la *vulnerabilidad* y a sus numerosas dimensiones específicas.

Se requiere para ello de una mirada transdisciplinaria que implique una reformulación de lo que entendemos por *economía* en su relación con nociones como *vulnerabilidad*, *pobreza*, *desarrollo humano* y *ética*. En este sentido, enmarcamos nuestro estudio en los resultados producidos por el Plan de Acción Regional de Medio Ambiente (PNUMA). Es ineludible, además, acudir a disciplinas como la geografía, la antropología, la sociología, la ética y la semiótica.

En tanto nuestro objeto específico lo constituye la dimensión semiótica de la vulnerabilidad, nos basamos en el principio que afirma que *no existe fenómeno social sin una dimensión semiótica, así como no existe fenómeno semiótico que no sea al mismo tiempo social*, según lo sostienen teorías como las de Peirce, Foucault, Verón, Magariños de Morentin, van Dijk y otros.

El problema de la vulnerabilidad de la esfera *rural*, a la que consideramos conformada básicamente por los pequeños y medianos productores, es abordada por nosotros desde una perspectiva *sistémica y compleja*, dada la pregunta paradójica que lo sustenta: *¿Cuáles son los significados que definen la vulnerabilidad social, económica y semiótica del pequeño y mediano productor rural del NEA en la tendencia hacia una agricultura sin agricultores?*

Metodológicamente, a los efectos de detectar *acrónicamente* marcas y huellas en los textos y de confrontarlas *sincrónica y diacrónicamente*, no necesariamente se adopta un tipo único de enfoque analítico. Por el contrario, se acude a diversas perspectivas según lo requiere la investigación.

También en relación con lo metodológico, y para los fines de este trabajo, hemos decidido acotar nuestro corpus a los textos que se generaron en oportunidad del llamado “conflicto del campo”, comenzado el 11 de marzo de 2008, provisoriamente puesto en suspenso en agosto, a partir de la intervención del Senado Nacional, pero latente durante todos estos meses y en plena vigencia ahora, cuando transcurre marzo de 2009.

La decisión a la que nos referimos se fundamenta en nuestra hipótesis de que este mal llamado “conflicto” no se limita a un problema económico sectorial, sino que ha desnudado y ha convertido en socialmente conscientes algunos problemas de dimensiones sociales, institucionales y políticas latentes. Nos referimos, por ejemplo, a la ausencia no voluntaria de poder de voz y de visibilidad públicas de los pequeños y medianos productores y a la falta de presencia activa del parlamento en asuntos que le corresponden constitucionalmente, lo cual se relaciona, a su vez, con la instalación fáctica de un Estado unitario. Pero es necesario anticipar que también es posible comprobar una ausencia pública voluntaria, deliberada, de otros sujetos del mundo rural en el discurso social, como lo son los grandes productores o los poderosos eslabones de

las cadenas de valor. Decimos “ausencia pública”, porque sí existe una presencia oculta, característica del cabildeo, es decir, del poder de “lobby”, descubiertas en la investigación a partir de entrevistas a sujetos involucrados en ciertas cadenas de valor o mediante información textual.

Como resultados preliminares, se detectaron los siguientes fenómenos: falta de reconocimiento de la sistematicidad y complejidad del sistema rural, manifestada por la ausencia de diferenciación entre los sujetos sociales ruralistas. Es decir, falta de percepción de la identidad de los campesinos y de sus riesgos de exclusión. Como contrapartida, se advirtió la falta de poder de estos sujetos para hacerse escuchar *simbólicamente* y, en consecuencia, la necesidad de recurrir a las semiosis *indiciales* de sus propios cuerpos en la ocupación de los espacios públicos.

Otra marca discursiva tanto indicial como simbólica se ha advertido en la ausencia de *solidaridad* entre los eslabones de la cadena de valor semio-económico, lo cual constituye una de las principales vías de la investigación.

Una tercera línea analítica enfatiza en la praxis de “lo político” (por medio de la acción y del discurso) que los campesinos han recuperado durante el “conflicto del campo”.

A continuación, pasamos a desarrollar estos tres temas enunciados.

1. Desconocimiento de la sistematicidad compleja del mundo rural.

Es imprescindible reconocer en el ámbito rural identidades diversas como consecuencia de las múltiples diferencias económicas, financieras, territoriales, geográficas y productivas, según las distintas actividades. Sin embargo, en la red discursiva que se creara a raíz del conflicto, ciertos tipos de discurso parecieron ignorarlas.

Comenzó haciéndolo el mismo Poder Ejecutivo a través de un texto con forma de resolución ministerial, la ya emblemática “ciento veinticinco”, que aumentaba en forma uniforme la alícuota de las retenciones a ciertos productos agrícolas, es decir, desconociendo totalmente las diferentes capacidades tributarias de los productores rurales. Esta medida era, además, pragmáticamente “no feliz”, como diría Austin, J. (1982), pues no había sido aprobada por el Parlamento, tal como otro texto de superior jerarquía institucional lo prescribe en nuestro país: la Constitución. No cumplía en consecuencia con lo que Habermas, J. (1994) denomina *corrección*, o en otras palabras, adecuación al contexto, como una de las cuatro condiciones pragmáticas de validez que se consideran esenciales a su concepto de *acción comunicativa*. La cual, a su vez, es constitutiva de lo que este autor concibe como *opinión pública* en sentido estricto, la que debiera, precisamente, ponerse en práctica en el Parlamento.

La reacción a la mencionada resolución, por parte de los destinatarios afectados, se expresó mediante discursos verbales que no recibieron respuesta oficial hasta que los ruralistas recurrieron al discurso indicial (pero al mismo tiempo simbólico) del corte de rutas. A partir de esta peculiar semiosis, se generaron diversas “formaciones discursivas” en el sentido foucaultiano.

Una de las más poderosas en términos pragmáticos fue la correspondiente al discurso oficialista, en particular, el presidencial. En el primero de ellos, del veinticinco de marzo (más de diez días después del comienzo de las manifestaciones ruralistas) encontramos, precisamente, claras marcas de indistinción y de falta de percepción de las diferencias e identidades de los sujetos del campo.

Así es como la referencia a estos sujetos sociales se manifestó a través de enunciados como los siguientes:

- *“Las imágenes que me tocó ver este fin de semana largo, aquí en la República Argentina, casualmente en Semana Santa, siempre Semana Santa ha sido emblemática para los argentinos, y como si fuera una señal pegada, en esta oportunidad, a la memoria de una de las peores tragedias que tiene la historia Argentina, y que fue la del 24 de marzo de 1976. Son señales tal vez que se toma la historia, la casualidad, pero lo cierto es que en estos cinco días, el último día fue 24 de marzo”.*
- *“...los piquetes de la abundancia, los piquetes del sector de mayor rentabilidad de la Argentina”.*
- *Los que son “...mucho más violentos, del sector de mayor rentabilidad de los últimos cuatro años y medio o cinco.”;*
- *Son aquellos que quieren “las vaquitas para ellos y las penas para los demás.”*
- *Aquellos acerca de quienes “nadie critica que puedan comprarse una 4 x 4, que vivan bien y que tengan lo que tantos argentinos quisieran tener. Lo que no me parece bien es que además quieran hacerlo a costa de que otros argentinos no puedan acceder a las cuestiones más que elementales.”*

Como se puede advertir, se trata de enunciados en que se unilateraliza la identidad de los sujetos rurales y se los identifica con los de mayor poder económico, sin atisbos de que se perciba a los menos poderosos y a los más débiles y vulnerables, *desconfirmando* categóricamente así, en el sentido de Watzlawick (1989), su existencia y su presencia como individuos.

Posteriormente, el gobierno advierte el error y el discurso se va transformando. Un diario de tendencia oficialista, Página 12, tal como lo demuestra claramente el análisis de Colombo, N. (2009) -expuesto en estas mismas Jornadas-, se preocupa por construir las distinciones que parecían no haber sido advertidas por el mismo gobierno al que el diario apoya. Mientras que, por el contrario, La Nación, como diario opositor, aprovecha y hace uso de tal indistinción para fundamentar su propia posición, victimizando así no sólo a los más vulnerables, sino también a los más poderosos.

En consecuencia, se producen dos tipos de *generalizaciones*: las que identifican discursivamente al “campo” con los empresarios rurales más fuertes y las que identifican al “campo” como un sector que “sufre” permanentemente las decisiones gubernamentales.

Se hace necesario recordar, además, que el discurso oficialista o pro-oficialista emplea frecuentemente para dicha estrategia el recurso del insulto y de la descalificación a través del uso de *la historia como estrategia argumentativa*, construyendo asociaciones y analogías, como cuando se habla de “golpismo” o de “actitud destituyente”, esta última a cargo de renombrados intelectuales del grupo “Carta Abierta”, formado a raíz del conflicto, en apoyo del gobierno.

Por ejemplo, en el denominado “Encuentro por la convivencia y el diálogo en Plaza de Mayo del primero de abril de 2008”, la presidenta formuló las siguientes afirmaciones:

“En estos días de marzo, amigos y amigas, hermanos y hermanas donde he visto nuevamente el rostro de un pasado, que pareciera querer volver. Tal vez, muchos de ustedes son muy jóvenes, por ahí lo veo a Juan Cabandié, hijo de la tragedia de los argentinos, tal vez muchos no lo recuerdan, pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un lock out patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un lock out patronal allá por febrero del 76. Un mes después, el golpe más terrible, la tragedia más terrible que hemos tenido los argentinos.

Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos "generales" multimediáticos que además de apoyar el lock out al pueblo, han hecho lock out a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara.

Obsérvese aquí la mención del golpe de 1976 y la asociación implícita con el campo en la expresión “*esta vez no han venido...*”, además del uso de los términos “*generales*”, “*tanques*”, “*lock out*”, etc. Sin duda, estas analogías con tragedias de la historia (de hace ya más de cuarenta años) constituyen a menudo un recurso para instalar el *miedo*, en tanto estrategia pragmática de convencimiento, en el marco permanente de una argumentación de tipo confrontativo.

Pero, por sobre todo, debe destacarse que este tipo de enunciado sólo puede construirse si al mismo tiempo se ignora o se aparenta ignorar la presencia corporal (indicial y simbólica) de los pequeños y medianos productores, así como su vulnerabilidad, en el llamado “paro del campo”.

2. Ausencia de solidaridad en la cadena de valor.

Llamamos cadena de valor al sistema integrado por todos los elementos que cooperan en la elaboración de un determinado producto final o mercancía. Como ejemplo, podemos mencionar la cadena de valor algodonera que comienza con el cultivo de algodón a cargo del productor primario, sigue con la fábrica de desmote, el hilado, la fábrica textil, el teñido, el diseño, etcétera, hasta culminar en la elaboración de una prenda de algodón.

En este marco, comúnmente se toma la noción de *valor* como atinente exclusivamente a lo económico. Por nuestra parte, concebimos dicha noción expresada no sólo monetaria, sino también semióticamente, pues nuestra hipótesis radica en que el valor semiótico en términos de poder de comunicación y de visibilidad es proporcional al económico, de modo tal que los altos precios relativos de las prendas de algodón en Argentina se corresponden con la elevada dosis de publicidad, valor de marca y poder de “lobby” de ciertas fábricas textiles y de indumentaria. Mientras que el primer eslabón de la cadena, el productor primario, ha recibido frecuentemente a lo largo de la historia –como sucede con otros productos regionales– un valor relativamente irrisorio; y ese valor es proporcional al escaso poder de semiosis del productor, sin voz y sin visibilidad.

Aquí deseamos resaltar el *silencio significativo* de los eslabones últimos de las cadenas, advertido durante el conflicto. En nuestra búsqueda, no encontramos hasta ahora manifestaciones explícitas de solidaridad. Esto es grave, si se tiene en cuenta el conocido lema que dice que “la fuerza de una cadena es la que posee su eslabón más débil”. Este silencio discursivo colabora, sin duda en la negación de la identidad de los pequeños y medianos productores y en el aumento de su vulnerabilidad, así como en la debilidad de toda la cadena, aunque no se tenga consciencia de ello.

Sin embargo, algunos de los grandes eslabones finales se han preocupado mucho por la comunicación institucional y por llevar a cabo acciones de “lobby”. Leemos en el sitio web de uno de ellos¹, en el marco de un programa llamado “Defensa, posicionamiento y desarrollo de la agroindustria textil argentina”, lo siguiente:

“Pedro López y Asociados, en marzo de 2003, fue contratado por la empresa textil TN&Platex para ejecutar acciones de prensa destinadas a respaldar la imagen de la compañía. Una de sus primeras iniciativas fue recomendar la creación de una Fundación que le permitiera a la hilandería más importante del país, liderar la opinión del sector. Según un informe de los especialistas en comunicación, los empresarios aceptaron de inmediato su idea, pero le propusieron ampliar la propuesta a toda la cadena de valor

¹ www.fundacionprotejer.org

textil y generar, así, una corriente de opinión pública que beneficie por igual, a los distintos eslabones productivos”.

A partir del mismo mes de marzo y hasta mayo de 2003, un grupo de empresarios y técnicos textiles se reunieron para explicitar los principios y la misión de la Institución que se denominaría en adelante Fundación Pro Tejer”.

No obstante lo expresado hasta aquí, en el texto del informe no se menciona en absoluto los problemas específicos de los productores primarios, pero sí, los perjuicios que le acarreaban a la industria textil las importaciones de prendas de algodón de Brasil, mientras que se silenciaba la cuestión de las importaciones de algodón, su materia prima.

A continuación, transcribimos algunos párrafos del texto leído en la presentación oficial de la Fundación, refiriéndose a la política de los 90 respecto de la industria textil nacional:

“La calidad y el diseño de sus productos ganaron su propio espacio en el mercado mundial.

Sin embargo, el genocidio industrial planificado por una política económica contraria a nuestro sector, provocó, la casi extinción del sector textil.

Pero ¡NUNCA MÁS! el silencio de los integrantes de esta agroindustria permitirá la agresión externa o la desidia interna”

Obsérvese las metáforas alusivas al golpe militar de 1976 mediante los lexemas “genocidio”, “planificado”, “extinción” y “agresión”, así como se destacan también las mayúsculas del lema: ¡NUNCA MÁS!, todos generados en una tragedia histórica y ahora utilizados metafóricamente para una cuestión de mercado.

En el mismo informe, se mencionan de manera sutil, los propósitos comunicativos mediáticos y de cabildeos políticos de la Fundación, cuando se refiere a aspectos metodológicos:

“METODOLOGÍA: Acciones sistemáticas que permitan abrir frentes diversos – sin exclusiones – en todos los medios de comunicación.

Contactos fluidos y permanentes con responsables de las secciones de economía y negocios de los medios nacionales, provinciales e internacionales, con la finalidad de posicionar a la Fundación como líder del sector agroindustrial textil”.

A este tipo de semiosis (descripta claramente en este informe), nos referimos cuando hablamos de valor semioeconómico de la cadena. Reiteramos: el texto habla de la mejora de la cadena de valor como un ideal a perseguir, pero los problemas concretos que se plantean no se refieren a los otros eslabones, sino a la industria textil en particular, ignorando totalmente a los productores primarios y su vulnerabilidad, una de cuyas dimensiones la constituye la importación de algodón barato, factor que sí ha resultado conveniente para la industria textil nacional. Este silencio explica semióticamente en parte la vulnerabilidad del productor primario pequeño y mediano.

3. Recuperación de “lo político” por parte del sujeto agrario.

En este parágrafo, deseamos referirnos al hombre de campo como actor social en relación con su poder y su capacidad de semiosis. Para ello nos ha parecido adecuado

partir de ciertos principios propuestos por Hannah Arendt (1998) respecto de su modo de concebir la “condición humana”.

Para esta filósofa, *lo humano* está ligado al *sentido* que pueda otorgarle el sujeto al mundo y a sus propias acciones y saberes. Pero a su vez, este sentido existe en la medida en que el sujeto pueda enunciarlo. Esto es, la vida social de los hombres como seres políticos, es decir, los que actúan en el mundo, sólo captan su significado porque se hablan entre ellos e interactúan, percibiéndose recíprocamente, unos a otros. Dice Arendt “... una vida sin acción ni discurso (...) está literalmente muerta para el mundo; ha dejado de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres” (201).

Es decir, el único modo de pertenecer al ámbito del ser humano es mediante la palabra y la acción. De acuerdo con esta autora, actuar -en su sentido más general- significa tomar una iniciativa, comenzar (como indica la palabra griega *archein*, “comenzar”, “conducir” y finalmente “gobernar”), poner algo en movimiento (que es el significado original del *agere* latino). Comienzo de *alguien*, no de *algo*. “El principio de la libertad - dice Arendt- se creó al crearse al hombre, no antes.” (201). Y agrega: “Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano, (...)” (203)

Por el contrario, cuando no se dan la acción y el discurso, la ausencia de semiosis comunicativa invade el mundo de la vida, pasa a formar parte de la manipulación del poder mal entendido, acrecentando el individualismo, la fragmentación social, la incredulidad, la desesperanza y la perplejidad de hombres aislados y desconocidos unos de otros. “Los sujetos -afirma Claudia Korol (2007) se vulnerabilizan, las identidades se diluyen, las solidaridades se desvanecen”.

De todo lo dicho se deduce entonces la necesidad de la conformación de “sujetos colectivos” con capacidad de semiosis para lograr un mundo socioeconómico en que se respeten identidades y diferencias, en el que se admita la variedad de discursos dialógicos, y se rompa con el pensamiento unidimensional.

Precisamente, este movimiento es el que re-comenzaron los sujetos rurales a partir del conflicto, según sus propio discurso. Ante los hechos acaecidos, fueron necesarias palabras como las que siguen, pronunciadas y escritas en los boletines de la Federación Agraria Argentina, en el día del agricultor, para afirmar su identidad:

“Ser agricultor no es sólo un modo de producir, es un modo de vivir. Es la cultura heredada y elegida. Son las raíces y el orgullo construido a través de generaciones. Son las costumbres y los valores de nuestros antepasados que se proyectan hacia el futuro”. (FAA, 8 de septiembre).

En el Informe Semanal N° 320, agosto de 2008 de la FAA, refiriéndose a la inauguración de una serie de nuevas filiales de esta organización gremial, se alude a la toma de conciencia por parte de todos los agricultores de la necesidad de unirse para la defensa de sus intereses y para detener su exclusión.

- *“Según Sara, “este paro sirvió para que la gente se dé cuenta de que vale la pena estar unidos y organizados, para afrontar las dificultades que se presentan”. El alto nivel de acatamiento de la medida de fuerza, la improvisación de organizaciones de autoconvocados, dejaron a la vista las falencias institucionales que se generaron, por el desconocimiento del sector sobre las ventajas de la representación y fue así que todas las entidades tuvieron un gran desarrollo”.*

Cuestión de valores

- *“Más allá de quienes se pusieron a favor o en contra del campo, cierto es que nadie estuvo ajeno a la realidad de una parte importante del país; y que a su vez aquellos imbuidos en la*

actividad rural tomaron dimensión en su ubicación en la escala socio-económica. "La ciudadanía común entendió lo que es el valor del campo; y nosotros entendimos como sector agropecuario que tenemos que cumplir un rol dentro de la sociedad que no lo estábamos cumpliendo. Había que informar a la gente cómo estábamos trabajando, qué es lo que producíamos nosotros y qué es lo que se está llevando la cadena de comercialización y lo que está haciendo el Gobierno. Esto es más difícil que trabajar, porque nosotros sabemos trabajar", dijo Bocco.

Por su parte, Carlos Zbrun, tesorero de la filial Roca, añadió que "lamentablemente, tuvimos que llegar a una crisis como esta para darnos cuenta que nosotros necesitábamos y teníamos un rol dentro de la sociedad y yo creo que la base por la que se llegó a formar esta filial fue la necesidad de estar agrupados y los productores agropecuarios tenemos que estarlo, si vamos solos a hablar o a pedir, no nos escuchan".

Se hace evidente en estas palabras la toma de conciencia de los hombres de campo en lo que se refiere a la necesidad imperiosa de la asociatividad y de la comunicación. Esto es, la de adoptar un rol político a través de la acción y el discurso, tal como lo proponen Hanna Arendt y Claudia Korol. Las citas escritas más arriba se refieren específicamente a un protagonismo político, pero al mismo tiempo sectorial, vinculado al trabajo y a lo económico.

Como veremos a continuación, los párrafos que siguen, enfatizan en un rol político institucional, vinculado al federalismo y a la división de poderes. En Cronista Digital, Paraná, el 29 de julio de 2008, se titulaba así un artículo de Daniel Tirso Fiorotto:

*"Aunque en el poder aún no lo conjuguen,
Ya suena el verbo federalizar.*

Raíces históricas de un reclamo agropecuario que abrió las tranqueras y que ahora discute el sistema".

El artículo comienza con un párrafo referido a uno de los problemas políticos más importantes que salieron a la luz durante la crisis rural: el *unitarismo* embozado que ya los argentinos habíamos naturalizado:

"En Buenos Aires les cuesta verlo, en Entre Ríos y en otras provincias salta a la vista: los productores del campo fueron los primeros que, organizados, decidieron ponerle freno a un sistema unitario que se da de patadas con la Constitución nacional y con la Constitución de esta provincia, y sólo se sostiene por un juego de intereses arriba, pero no goza de simpatías en el pueblo".

El autor continúa con una serie de relatos históricos y de datos que sirven de fundamentos argumentativos y que se relacionan con la problemática comunicacional, en el marco de lo político:

- *"Fundado en normas de la dictadura instalada después del golpe de estado contra Hipólito Irigoyen en 1930, el actual sistema que deja los recursos del país en manos del gobernante en Buenos Aires a través de impuestos y coparticipaciones hechos a medida del poder concentrado, con alto grado de ilegitimidad, fue legalizado increíblemente en la Constitución de 1994".*

- *"Hubo quienes advirtieron que el problema del federalismo, las retenciones, el éxodo, el latifundio, la soja, no era un asunto sólo para el suplemento agropecuario, y hoy eso se puso en evidencia, ya no requiere más fundamentación".*

- *"La Casa Rosada se enteró de que hay gallinas y pollos, que hay trigo y maíz, tabaco y melones, naranjas, cerdos, miel, ovejas, yerba, algodón, vacas, soja, leche, girasol; y caminos*

naturales, y distancias, y diferencias abismales de una explotación a la otra aunque las dos puedan llamarse “campo”.”

Como conclusión de lo apenas esbozado en este espacio, podemos afirmar que, durante este conflicto, se ha pasado por tres estadios discursivos:

1. “El campo” como entidad ignorada, indiferenciada, debido al desconocimiento de su sistémica complejidad y la consiguiente naturalización de la ausencia de esa cualidad, por parte de la sociedad, de los medios y del Estado (en sus tres poderes).
2. El conocimiento progresivo de diferencias e identidades en esto que se ha dado en llamar “campo”.
3. Como resultado de una especie de “bucle hegeliano”, el “campo” se ha transformado en una “totalidad”, es decir, en “el interior” del país, extendiéndose política y territorialmente a toda la Argentina, incluso la Capital. El Estado, la sociedad y los medios advirtieron su presencia y con ella, se recobró el ideal del federalismo que había sido olvidado. El Parlamento se rehizo institucionalmente y recomenzó sus funciones, al mismo tiempo que el mismo sujeto rural asumía su rol político, es decir, su “condición humana”.

Teniendo en cuenta que el grado de *vulnerabilidad* comprende no sólo la debilidades, sino también la capacidad de los sujetos para hacer frente a las dificultades naturales, socioeconómicas y semióticas, y como consecuencia de lo dicho en el párrafo anterior, consideramos que, aun cuando sus problemas sectoriales no estén resueltos, su vulnerabilidad semiótica ha disminuido, en la medida en que *los pequeños y medianos productores han ingresado a “lo político” mediante la acción y el discurso.*

Bibliografía mencionada:

Arendt, H. (1993)

La condición humana. Paidós. Barcelona

Austin, J. (1982).

Palabras y acciones. Paidós. Barcelona.

Habermas, J. (1994)

Teoría de la acción comunicativa. Complemento y estudios previos. Cátedra. Madrid.

Korol, C. (2007)

La pedagogía popular de la comunicación, en el diálogo de diversidades, y en la creación de alternativas al pensamiento hegemónico .

www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2007/12/20/p3398

Watzlawick, p., et al. (1989)

Teoría de la comunicación humana. Herder. Barcelona

